

Habrán entonces otras consideraciones. Si se dejan de lado algunas informaciones que hablan de vías truculentas por medios de las cuales los amos de esta exhibición obtienen los cuerpos que luego plastifican, uno podría por ejemplo comenzar por reflexionar sobre el nombre mismo de la exhibición. *Bodies*, cuerpos, apunta a materializar, objetivar, extrañar esas masas que llenan la sala. Lo contrario de cuerpo, lo sabemos, es el alma, el espíritu que, como puede deducirse del nombre elegido, está fuera de la sala, no participa, no existe; por lo tanto no es necesario ni tendría sentido que nuestra propia alma se resintiera a la vista de esos contenedores vacíos que, desnudos de piel y de humanidad no nos representan en cuanto especie, ni cultura, ni historia, ni familia ni..... No en balde los dueños suelen referirse a esos cuerpos como especímenes.

Luego habría que pensar en lo científico. Y esto es grave, porque uno no quiere coincidir con esos cavernícolas que rechazan la investigación con células madres, por ejemplo, para no tener que aludir siquiera a los que se oponen a los abortos con el argumento de que cada embrión es un ser humano. ¿Pero qué clase de ciencia es ésta que descubre tan prontamente su vena pecuniaria? Me pregunto qué parte de esta exposición no podría realizarse con la misma minucia en plástico, por ejemplo. Me pregunto si no están utilizando nuestra atávica curiosidad por la muerte para justificar con la supuesta científicidad un negocio que probablemente ubique a los espectadores en la misma

situación de quien no puede evitar detenerse en el sitio de un accidente a mirar los cadáveres.

Bodies: la exposición

*Solano Calles**

Opinar sobre la controversial exposición (truncada por la decisión oficial de su prohibición) sin haberla contemplado, implica alguna osadía, por decir lo menos.

Desde la noche de los tiempos, el ser humano ha tenido especial fascinación por conocer las entrañas de su cuerpo y el de sus semejantes, cuestión que explica, en parte, la alta demanda de los estudios médicos, la admiración y respeto hacia los profesionales de la salud. La exposición de cadáveres, o sus partes, data de las civilizaciones más antiguas; así, los egipcios la practicaron, constituyendo uno de las disciplinas más reconocidas la preparación y conservación de los cuerpos. Dicha costumbre la encontramos en otras culturas y civilizaciones. Todo ello enmarcado en un proceso natural, sin morbo aparente en la contemplación. En las civilizaciones más modernas esta práctica se fue reduciendo, quedando casi como exclusividad de los anfiteatros y escuelas de medicina.

Pero, dicho atractivo y fascinación persisten y el querer conocer y contemplar, está en la mente y la voluntad de un porcentaje importante de la población, difiriendo de un país a otro.

* Médico sexólogo. Rector de la Universidad de Falcón (UDEFA).

Si es voluntario, como se supone, la prohibición es absurda y anti-democrática. No es anti-ético el realizarla, sí el libre albedrío priva en ello; la esencia de la libertad está precisamente en la decisión individual de escoger, sin coerción ni condicionamiento.

La ciencia, deslastrada de vanos prejuicios, es lo que ha permitido que el humano alcance sitios cimeros en el desarrollo científico y humanístico.

Dicha exposición (*bodies*) si se realizaba bajo los patrones científicos y de libertad plena, sólo contribuiría al realce del individuo y a su realización.